

Necesidades interiores

**CÁNDIDO GUEVARA
ZAMORA**

FICCIÓN
Universidad Veracruzana



NECESIDADES INTERIORES

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raúl Arias Lovillo

Rector

Porfirio Carrillo Castilla

Secretario Académico

Victor Aguilar Pizarro

Secretario de Administración y Finanzas

Leticia Rodríguez Audirac

Secretaria de la Rectoría

Agustín del Moral Tejeda

Director General Editorial

Cándido Guevara Zamora

NECESIDADES INTERIORES

FICCIÓN

Universidad Veracruzana

Diseño de portada: Lizeth Pedregal

Clasificación LC: PQ7298.417 U38 N4 2012
Clasif. Dewey: M861
Autor: Guevara Zamora, Cándido
Título: Necesidades interiores / Cándido Guevara Zamora.
Edición: Primera edición.
Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz : Universidad Veracruzana, 2012.
Descripción física: 155 p. ; 21 cm.
Serie: (Ficción)
ISBN: 9786075021348
Materia: Poesía mexicana--Siglo XXI.

DGBUV 2012/07

Primera edición, 24 de febrero de 2012

© Dirección General Editorial
Hidalgo 9, Centro, Xalapa, Veracruz
Apartado postal 97, CP 91000
diredit@uv.mx
Tel/fax (228) 8185980; 8181388

ISBN: 978-607-502-134-8

Impreso en México
Printed in Mexico

*Para Rosario, porque a la sombra de su vida he logrado
crecer y creer cada día más en lo que hago*

PÁGINAS DE TIEMPO

M o m e n t o s

El silencio enrojece tras la puerta,
marzo llega a las orillas de la carne...
otra vez hay moscas azules recogiendo
el miedo de morir.

Resisto cuanto puedo pero olvido un mar
secreto y pasos invertidos en ceniza.

Nadie va a decirme ahora que mañana
habrá luciérnagas pastando en la madrugada;
esos son sueños íngenes que supuran voces turbulentas.

Y yo creo que a veces descanso a espaldas
del infierno sin darme cuenta que una muerte
inexorable me ablanda el rostro... y el aliento.

Tiempo desechable

Destino: circunstancia rota que abre sus mandíbulas
y se traga el pensamiento que ha bajado
a tomar agua
—a veces se conforma con morder la sangre.
Vida: drama de cobre, pájaro, serpiente, niño;
anciano de humo que contempla su recuerdo
muerto de viento.

Vuelvo a encontrar esas palabras
que hubiera querido regalar a los arpegios
o al poeta anfibio
(ese soñador que siembra en un vientre de guitarra
desde que aprendió a respirar sueños).

El día sólo de noche abre su entraña
(allí suelo encontrarme analizando muestras
de silencio y pergaminos carcomidos por las sombras).

Después le prendo fuego al último rostro
de mi muerte
y sigo viviendo de visiones y de este amor
por todo aquello que cuando calla, habla.

Residuos

Quiero estar solo,
esta noche ya no importan esas voces
que penetran por mis poros,
mis palabras agonizan...
escucho el roce del silencio al pisar mi soledad.

Desierto ambiguo entre la flor y la quimera
(ahora exhumo tu recuerdo y lo contemplo
a quemarropa)
-lo encuentro lleno de reflejos.

Eres la única mujer que alzó mi angustia
hasta la altura de la risa.

Voy disfrazado con tu ausencia
de hombre interno,
de sueño sideral -débil presa del insomnio-
muerto de auroras.

Quiero estar solo...
para buscarme en un suicidio escurridizo,
para inventar, lejos del mundo, otra palabra.

Ausencias

Sábado. Las moscas vuelan bajo
en esta tarde que revienta;
la soledad relampaguea
en un sacudimiento de nostalgias.

Perdí las manos. Sólo siento
los recuerdos que ayudaron a formar...
reconstruyo con semblanzas
la mujer en que yo habito.

Nadie va a creerme que a fuerza
de viajar por el vacío he descubierto
la forma y el sabor del aire
(los tengo aprisionados en el niño
que me explora y no me teme
y en el hombre que taladra el universo
buscando rocas, sueños y galaxias).

También he visto a las palabras
con sus cargas derramadas
después que los acentos desertaran
sus sonidos. Aquellos eran días
en que la vida amanecía lejos...
muy lejos. Entonces las cosas
y la gente eran más frágiles
que ayer.

Pude ver la mirada desprenderse
de los ojos –mariposa transparente,

retazo de fantasía– mientras los vientres
de todas las mujeres me gritaban:
¿dónde está el destino?
Sé que cuando tenga la respuesta
estaré muerto entre las pausas
de mi gran silencio.

Reflejos

Te beso...
sube el silencio en remolinos
cuando ya la sensación chisporrotea;
abro tu noche con un filo de temores,
estás aquí... yo estoy allá...
el espejo me devuelve de rodillas.

Empiezo a rescatar tu cuerpo
de este día que cicatriza a nuestra espalda
(la noche balbucea con su voz negra
entre cartílagos y arterias);
tiembles mucho cuando rasgo tu deseo,
cuando camino en tu emoción,
después te arrastro hacia un anhelo
hecho de piedra, gigantesco como un dios.

Ahora tu sexo absorbe esta mentira
sin sonido que soy yo.

Siempre amezco con tu nombre entre mis dientes...
todo sobrevive, hasta tu sonrisa sacudiéndose las sombras.

Estás aquí... yo estoy allá...
estaré allá mientras haya imágenes y espejos,
piedras y recuerdos.